Comercio Exterior, vol. 30, núm. 12,
México, diciembre de 1980, pp. 1324-1328

Publicado originalmente en el vol. 28,
núm. 3, marzo de 1978, pp. 262-266

La restructuración del capitalismo mundial y el nuevo orden económico internacional

PEDRO VUSKOVIC

1. En la economía capitalista mundial ocurren transformaciones muy profundas con consecuencias que se proyectan en los más variados planos de las relaciones internacionales y en la propia significación de los sistemas nacionales.

No son situaciones de coyuntura, sino alteraciones estructurales que redefinen desde su base patrones fundamentales del desarrollo capitalista. De ahí el carácter de la crisis reciente, la amplitud de sus expresiones, la persistencia de sus efectos y las incertidumbres sobre la velocidad y el sentido de la "recuperación", así como la anticipación de que sus huellas se proyectarán con gran fuerza al futuro.

Y no se trata sólo de crisis en las estructuras económicas. Quedan comprometidos igualmente las estructuras sociales, los sistemas políticos, los valores ideológicos, las construcciones institucionales —de la institucionalidad internacional y los estados nacionales— y los propios entendimientos conceptuales que derivan de las distintas vertientes de la teoría económica.

2. En lo esencial, las expresiones de la crisis se corresponden con las condiciones del tránsito a un nuevo patrón de acumulación capitalista, a nivel mundial y en los ámbitos nacionales.

La tendencia descendente de la tasa de ganancia ha terminado por llevar a su agotamiento un esquema de acumulación que caracterizó una larga etapa de desenvolvimiento del capitalismo mundial, y en cuyo curso llegó a dar la imagen de una supuesta capacidad para sostener indefinidamente la expansión rápida y persistente que exhibió durante más de dos decenios del desarrollo de posguerra.

El sello fundamental del nuevo esquema de acumulación está marcado por un acelerado proceso de internacionalización del capital, del que se hacen cargo las grandes empresas transnacionales, y un gigantesco "redespliegue" industrial, que configura nuevos esquemas de división internacional del trabajo para el aprovechamiento mayor de la mano de obra "barata" de las áreas dependientes y subdesarrolladas.

3. En estas últimas, muy destacadamente en los países latinoamericanos y particularmente en aquéllos que han alcanzado niveles relativos de desarrollo algo mayores, las transformaciones del capitalismo mundial redefinen sustantivamente las relaciones anteriores de dependencia e imponen cambios profundos en las estructuras económicas y sociales y en sus expresiones políticas.

En lo esencial, se estrechan drásticamente los márgenes de un desarrollo nacional independiente; se acentúa la dominación directa a través de la penetración creciente de las transnacionales, y la indirecta mediante la imposición de nuevos esquemas de política económica que favorezcan su mayor articulación subordinada a los requerimientos de los grandes centros capitalistas.

Se agotan con ello las posibilidades de un patrón de desarrollo asociado, para decirlo de modo general, a la "industrialización sustitutiva" y a la expansión progresiva de los mercados internos, sumándose los nuevos condicionamientos de la dependencia a las consecuencias internas acumuladas en el curso de ese proceso. Y se busca reconvertir a estas economías en economías exportadoras, en las que niveles considerablemente inferiores de salarios reales se constituyan en la base de sustentación de producciones industriales para el mercado mundial.

En esa perspectiva, la acumulación interna queda comandada por la articulación estrecha de un estrato de burguesía nacional con fuertes vínculos monopolísticos con las empresas transnacionales, y con base en condiciones de superexplotación del trabajo asalariado.

4. Los nuevos rasgos que asume progresivamente la división internacional del trabajo cuestionan en su propia base los términos de las relaciones económicas internacionales prevalecientes. Con ello se generalizan las demandas en favor de un "nuevo orden económico internacional".

Pero los entendimientos de ese "nuevo orden" se diferencian hasta hacerse abiertamente contradictorios, sin perjuicio de que se busque encubrir su significado real en la apelación a unos supuestos intereses comunes en los marcos de la "comunidad internacional". Para unos, se trata de sobrepasar la herencia de obstáculos al proceso de internacionalización del capital y de las producciones para que se extienda con el máximo de fluidez, y de apenas atenuar sus consecuencias negativas más ostensibles; para otros, de resistir el avasallamiento que involucra el nuevo patrón de acumulación capitalista en escala mundial y de retener en la medida posible las capacidades de desarrollo más autónomo y cuotas algo mayores de beneficios.

5. En la búsqueda de fórmulas de conciliación que pudieran aproximar esos intereses contradictorios, se desgastan progresivamente los instrumentos de la "institucionalidad internacional", particularmente la que ha venido conformándose desde la inmediata posguerra en torno a la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Dos "decenios del desarrollo" definidos sucesivamente por la Asamblea General de la ONU han concluido en una ampliación de la "brecha" —y no en su reducción— entre los países capitalistas más adelantados y los países dependientes, sea que se la mida en términos de ingreso o de participación en el comercio mundial, así como en un deterioro relativo aún mayor de sectores mayoritarios de las poblaciones de estos últimos. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) ha encontrado límites muy estrechos como foro de negociación de los problemas del comercio; la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) se esteriliza en la ausencia de una "estrategia industrial" que responda a los intereses verdaderos de los países subdesarrollados; la Conferencia sobre Ciencia y Tecnología no encuentra caminos eficaces para una "transferencia tecnológica adecuada", mientras que ese proceso es ya un instrumento decisivo de dominación de las grandes empresas transnacionales; la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) abre sus puertas a la representación de éstas y se convierte en vehículo para racionalizar y facilitar la penetración de ellas en la agricultura de los países dependientes; la Organización Internacional del Trabajo (OIT), escenario lógico para debatir los problemas de desempleo que agudizan los nuevos patrones de acumulación capitalista, queda amenazada en su propia existencia como institución a partir del retiro comunicado por el Gobierno de Estados Unidos.

En suma, es la crisis de los componentes más caracterizados de la institucionalidad internacional, enfrentados a las evaluaciones que habrán de encarar en las reuniones de balance y redefinición futura convocadas para distintas fechas en el año 1979.

A iguales frustraciones han conducido los intentos de abordar los mismos problemas en otras instancias, de las que el "diálogo Norte-Sur" constituyó a la vez su expresión más elocuente y su fracaso más estrepitoso.

6. Entretanto, se impone en los hechos el "nuevo orden" que reclaman los intereses del capitalismo internacional, y Estados Unidos busca preservar y afianzar su hegemonía en el mundo capitalista.

A ese propósito se adecuan otros instrumentos que en su origen fueron concebidos como mecanismos de desarrollo de la "cooperación internacional" y de "regulación" de las relaciones internacionales, en particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El primero cumple la función de facilitar la readecuación de las economías dependientes a los nuevos esquemas de división internacional del trabajo y de internacionalización del capital, incluida la rápida penetración de las transnacionales en la producción primaria de los países subdesarrollados; y lo hace, además, bajo un manto de pretensión "ideológica" con el que pareciera hacerse cargo de los problemas de regresividad en la distribución del ingreso, de la insuficiencia de los alimentos y de las condiciones de "extrema pobreza" que afectan a grandes contingentes de la población mundial. Por su parte, el FMI se constituye —mucho más allá de lo que fue el ámbito de facultades previsto en su creación— en la gran autoridad internacional para uniformar las políticas económicas internas de cada país en función de los requerimientos del nuevo orden mundial capitalista; y lo hace también encubriendo los propósitos verdaderos en formulaciones de apariencia teórica y técnica "neutral", cuyo contenido ideológico real es igualmente importante desentrañar.

7. Desgastada así una parte de la institucionalidad internacional y puesta otra parte descarnadamente al servicio de los intereses norteamericanos, las expectativas de encontrar fórmulas de compromiso en los marcos de la "comunidad internacional" aparecerían condenadas a la esterilidad.

Para los países subdesarrollados no se trata sin embargo de una opción entre participar en las discusiones sobre un nuevo orden económico o no hacerlo: el capitalismo internacional viene imponiendo en los hechos un orden nuevo, que los enfrenta a la necesidad de movilizar sus propias fuerzas para resistirlo y buscar las redefiniciones que protejan sus intereses nacionales.

Desde este ángulo es que cabe valorar la ponderación alcanzada por los países subdesarrollados en la representación internacional. Los enormes avances en las luchas de liberación que han puesto fin a tantas situaciones de dominación colonial y el surgimiento de numerosos nuevos estados formalmente independientes, han modificado sustancialmente la composición inicial de la Asamblea General de las Naciones Unidas y acrecentado la presencia de esos países en los organismos regionales y especializados que dependen de ella. Su representación actual, unida al apoyo que muchas de sus iniciativas pueden encontrar en el campo socialista, consti-

tuye una fuerza potencial decisiva, capaz de colocar a los intereses imperialistas en la disyuntiva de aceptar condicionamientos que vendrían a obstaculizar la imposición de sus nuevos esquemas de dominación y acumulación, o asumir la responsabilidad enorme de la ruptura de esa institucionalidad internacional, con las consecuencias de todo orden que ello involucraría.

8. Diversos factores explican que esa fuerza potencial no se haya hecho sentir hasta ahora con intensidad mayor.

Se trata, en parte, de las dificultades inherentes a un proceso de aproximación y definiciones comunes de un conjunto muy vasto de países con escasa tradición de relaciones mutuas e insuficiencia en el desarrollo de instrumentos de comunicación recíproca, que requerirían además un esfuerzo sistemático para la armonización de sus intereses nacionales a partir de situaciones objetivas muy variadas (de grados relativos de desarrollo, de dotación de recursos, etc.), y de su habilitación tan plena como sea posible para tomar la iniciativa en la canalización de propuestas que agreguen a su respaldo político la necesaria sustentación técnica. Es en el campo inmediato y más accesible para la acción constructiva, en el que corresponde valorar el desarrollo alcanzado por el Movimiento de Países No Alineados y su proyección sobre el conjunto del llamado Tercer Mundo.

Pero se trata también, y muy fundamentalmente, del carácter de los estados y de los regímenes políticos que los conducen, de los intereses de clase que representan en la variedad de situaciones existentes en el mundo subdesarrollado. Desde este ángulo, es claro que el nuevo esquema de acumulación del capitalismo internacional y sus reflejos en los patrones de acumulación externa tienen también una expresión correspondiente en las estructuras sociales y en la relación de intereses de las clases dominantes en los países dependientes con los intereses imperialistas, así como en los sistemas políticos que demandan las nuevas condiciones de dominación.

La internacionalización del capital y la penetración extendida de las transnacionales profundizan y modifican cualitativamente las relaciones de dependencia, extremando procesos de desnacionalización de las economías nacionales. Los grados extraordinariamente altos de concentración y centralización del capital que suelen alcanzarse rápidamente, favorecen en los países dependientes la consolidación de unos estratos de burguesía nacional fuertemente monopolizados. La reconversión que se busca de estas economías en economías exportadoras, con los lazos consiguientes de dependencia que involucra el acceso a los mercados exteriores, conduce a una estrecha articulación de esos estratos de burguesía monopolística con las empresas transnacionales; a la vez que el desplazamiento de los mercados internos como eje dinámico de la expansión del capitalismo dependiente, debilita sustancialmente la posición de las capas de burguesía nacional no monopolística, más interesadas en la expansión de la demanda interna y portadoras, en los marcos de un patrón de crecimiento que se agota en los nuevos esquemas de acumulación, de unos proyectos de desarrollo nacional más independiente. Y las condiciones de superexplotación del trabajo en que se sustenta el redespliegue industrial del capitalismo mundial y que se constituyen igualmente en la base de los nuevos patrones de acumulación interna, requieren la imposición de regímenes políticos autoritarios. La polarización de las estructuras internas económicas y sociales y la agudización de la lucha de clases (interclase, e intraclase en lo que respecta a los estratos burgueses), son resultados inevitables.

En su versión extrema, el desenlace del proceso es la instauración de regímenes caracterizadamente represivos, como expresión de alianza entre los intereses del imperialismo y las capas triunfantes de las burguesías locales monopolísticas y extranjerizadas; los cambios en el carácter del Estado, de un Estado cooptador y "democrático" a uno excluyente y represivo; y la polarización de las opciones internas entre un esquema de desenvolvimiento capitalista enteramente subordinado al capitalismo internacional y de sello regresivo, y un proyecto nacional independiente bajo conducción hegemónica de los trabajadores y con definiciones definitivamente socialistas.

Por su propio carácter, la representación de gobiernos como aquéllos no se ejerce en favor de las proposiciones progresivas de modificaciones de las relaciones económicas internacionales, mucho menos desde que advierten la relación entre los factores externos y las necesarias transformaciones internas; su presencia, por el contrario, constituye un factor de limitación y debilitamiento de aquella fuerza potencial que podría ejercer el conjunto de los países subdesarrollados en defensa de sus intereses propios. A la diferenciación de categorías de países dominantes y dependientes, de países "ricos" y países "pobres", se sobreponen con peso decisivo diferenciaciones de clase, y de alianzas de clases dominantes.

9. Ese elemento de debilidad en la lucha en favor de transformaciones progresivas del orden económico internacional puede encontrar, sin embargo, una contrapartida fundamental en las fuerzas sociales del interior de las grandes potencias capitalistas. Porque si los nuevos modelos de acumulación capitalista a nivel mundial y los nuevos patrones consiguientes de división internacional del trabajo están llamados a influir tan profundamente en los países subdesarrollados, sus consecuencias no serán menos trascendentes en sus efectos sobre la clase obrera de los propios países capitalistas industrializados.

En tanto las relaciones de dominación sobre el mundo subdesarrollado se desenvolvieron en los marcos de un intercambio especializado de productos industriales y productos primarios, y la apropiación de ingresos se ejercía en gran medida por la vía de la relación de precios entre unos y otros, los trabajadores de los grandes países capitalistas tenían la posibilidad de beneficiarse en alguna medida de la explotación de los trabajadores de los países dependientes. En las condiciones actuales, el nuevo patrón de acumulación capitalista busca formas de explotación más directas del trabajo en las zonas subdesarrolladas, mediante el redespliegue industrial comandado por las transnacionales; y cuanto más avance en este proceso, mayor será el efecto en la clase obrera de los mismos países centrales.

Más que una anticipación de tendencias futuras, es la comprobación de hechos ya presentes. No es por cuestiones menores que en los grandes países capitalistas la recuperación de la crisis reciente se hace tan lenta y penosa (en última

instancia, es la crisis inherente a un período de tránsito hacia un nuevo patrón de acumulación); que los mejoramientos en los índices de producción no se acompañan de mejoramiento en los índices de desempleo; que los niveles locales de producción de diversas actividades se regulan en función de las producciones que se alcanzan en localizaciones donde la mano de obra es más barata; y hasta se cierran actividades para desplazar las inversiones correspondientes.

En esos países, el nuevo patrón de acumulación comienza a convertir el desempleo en una constante estructural de tendencia creciente. La amenaza más inminente recaerá probablemente sobre este contingente de millones de trabajadores no nacionales que han venido constituyendo una proporción significativa de la fuerza de trabajo empleada en ellos, con lo cual revertirán el problema hacia los países menos desarrollados de los cuales proceden; pero no se agotará allí, y tenderá a acrecentar los "sectores marginales" en los países más adelantados del capitalismo mundial.

Tampoco son consecuencias que se limiten a los niveles de empleo. Los desplazamientos industriales agregan a sus efectos ocupacionales directos el resultado de incorporar virtualmente a las masas trabajadoras del mundo subdesarrollado al "ejército industrial de reserva" de las propias potencias capitalistas. Y en tanto es así, terminará por afectar con consecuencias regresivas los niveles del salario real y la distribución del ingreso en esos países. Las demandas salariales de su clase obrera perderán capacidad de negociación ante el desempleo propio y la amenaza de transferencia de instalaciones a zonas menos desarrolladas, que aparecen justificadas además por razones de posición relativa en la competencia intercapitalista.

En definitiva, el capitalismo internacional busca la recuperación de la tasa de ganancia en un nuevo modelo de acumulación que redistribuya en el plano mundial sus instalaciones productivas, de tal modo que reciba el doble beneficio de la superexplotación de los trabajadores de los países dependientes y la contención de los salarios reales de los trabajadores de los mismos países centrales. Tal es el sentido esencial del "nuevo orden" que viene imponiendo en los hechos y frente al cual se crean, acaso por primera vez en la historia, lazos objetivos de comunidad de intereses entre la clase obrera de los grandes países capitalistas y los trabajadores de los países dependientes.

10. De este modo, la lucha por una concepción distinta del nuevo orden económico internacional es sólo en parte un problema de países y gobiernos; tanto o más importante resulta ser su entendimiento desde una perspectiva de clase, que involucra al conjunto de los pueblos de los países subdesarrollados y a los trabajadores de las grandes potencias capitalistas.

Las formulaciones contrapuestas sobre el "nuevo orden" están llamadas entretanto a seguir colocándose en el centro de un debate mundial. Más allá de las proposiciones específicas sobre áreas particulares —los problemas de comercio, de financiamiento y sistema monetario, de transferencia de tecnologías, etc.— están los problemas de fondo de una crisis capitalista extraordinariamente profunda y del tránsito del capitalismo mundial a un nuevo patrón de acumulación en los marcos de una nueva división internacional del trabajo. Así entendida, la preocupación por el sentido de un nuevo orden económico mundial trasciende en mucho la discusión de unas cuantas proposiciones "reformistas"; y no justificaría desestimarla a partir del criterio correcto, pero insuficiente para la acción política concreta, de que no podrá haber un orden internacional "justo" en tanto subsista el imperialismo mismo.

El problema radica en los esfuerzos que son necesarios para reubicar sustantivamente el tema, tanto desde el punto de vista de los "protagonistas" como de las áreas particulares de discusión en que se lo viene situando.

11. En relación con lo primero, es notorio cómo las cuestiones del nuevo orden económico internacional han venido colocándose en el ámbito bastante hermético de las negociaciones oficiales, y centradas fundamentalmente en sus expresiones tecnocráticas.

Con ello se encubre la verdadera dimensión de sus proyecciones políticas y sociales: el grado en que están de por medio temas tan fundamentales como el de la significación de los estados nacionales *vis-à-vis* las corporaciones transnacionales; o los conceptos de independencia y soberanía, particularmente a propósito de los recursos naturales no renovables; o las propias concepciones sobre las formas de vida en las sociedades capitalistas más avanzadas y en las sociedades dependientes; o la significación que están llamados a tener los nuevos esquemas de división del trabajo y redespliegue industrial; y hasta las bases teórico-conceptuales de interpretación de la economía capitalista que han caracterizado tradicionalmente el pensamiento teórico burgués.

Una primera línea necesaria de acción constructiva radica por tanto en la profundización y divulgación de esa dimensión real del problema, de modo que se tome conciencia generalizada sobre lo que verdaderamente está en juego. Es urgente un esclarecimiento político, sustentado en un análisis técnico riguroso, que advierta sobre las consecuencias de toda naturaleza que están envueltas en las tendencias actuales e inmediatas de restructuración del capitalismo mundial y su expresión en el plano particular del "nuevo orden". Lo cual involucra, entre otras cosas, una desmistificación del contenido ideológico y de los intereses encubiertos en las concepciones planteadas hasta ahora sobre cada una de las proposiciones específicas que se desprenden de ellas, así como en las concepciones "teóricas" y en la práctica de sus políticas que exhiben organismos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

12. Ese esfuerzo es indispensable, a su vez, como antecedente para movilizar en torno a una acción internacional más progresiva a fuerzas sociales más amplias, capaces de contrarrestar la debilidad de las representaciones gubernamentales del Tercer Mundo en los foros oficiales de la negociación internacional como resultado de la presencia en su interior de regímenes absolutamente comprometidos y subordinados a intereses externos. Los pueblos de los países subdesarrollados y los trabajadores de los grandes países capitalistas están llamados a constituirse en protagonistas activos del debate en torno a cuestiones que los afectan tan profundamente.

Las proposiciones contrapuestas sobre el sentido de un nuevo orden económico internacional pueden convertirse así en un canal de expresión de esa comunidad de intereses entre los trabajadores de unos y otros países que se hace más evidente en la medida en que avanza el proceso de restructuración del capitalismo mundial.

13. En función de un entendimiento más cabal de las tendencias actuales y de la necesaria movilización de fuerzas sociales más amplias, se redefinen también el contenido y la jerarquización de los temas particulares que se identifican en las discusiones actuales sobre el nuevo orden económico.

En gran medida, el "temario" que se ha hecho convencional —comercio, financiamiento, tecnología, etc.— ha surgido más de la iniciativa de las propias potencias capitalistas dominantes que de demandas autónomas de los países subdesarrollados, y ciertamente mucho menos de la expresión directa de los intereses de los trabajadores. De donde se deduce la necesidad de dar a ese temario un contenido distinto y más amplio, que redefina el escenario de las discusiones.

En esa línea, una primera cuestión que correspondería plantear se refiere a los problemas de empleo, en el ámbito del capitalismo mundial y las áreas dependientes. En relación con ello es que se aprecian con más claridad las consecuencias no superadas de la crisis; se sitúan las previsiones más dramáticas sobre problemas sociales de enorme dimensión en el futuro próximo; y es en definitiva donde se expresarán con más crudeza los efectos socialmente regresivos del nuevo patrón de acumulación capitalista.

14. Consideraciones similares llevan a plantear desde un ángulo distinto los problemas de dotación de recursos naturales y de valoración de las producciones primarias.

Los planteamientos surgidos desde los grandes países capitalistas han oscilado entre anticipaciones angustiosas de agotamiento próximo de importantes recursos no renovables del planeta y expresiones de confianza ilimitada en la capacidad sustitutiva que ofrecerían los avances científicos y tecnológicos. Particularmente las primeras han servido para fundamentar proposiciones de reconocimiento de una "soberanía internacional" sobre tales recursos (que en los hechos sería la soberanía de las transnacionales), así como otras que sugieren que las áreas subdesarrolladas deberían buscar unos patrones de vida y consumo que no las convierta en competidoras por el uso de unos recursos que se harían insuficientes para sostener los consumos ya alcanzados en los países capitalistas más avanzados.

Corresponde, por el contrario, profundizar mucho más en la significación del derroche gigantesco de tales recursos en los grandes países capitalistas, y en las medidas necesarias para limitarlo y contenerlo. Lo cual, en ausencia de posibilidades de una planificación en escala mundial, lleva a plantear en otros términos la cuestión de los precios de las materias primas y las producciones primarias, en la doble perspectiva de constituirlos en mecanismos de contención del derroche y de instrumento de lucha por una redistribución progresiva del ingreso mundial.

15. En tercer lugar, la colocación del problema en los marcos de una visión más amplia lleva a advertir oportunamente sobre otros fenómenos que irán manifestándose con intensidad creciente, y que sitúan también en una óptica distinta incluso determinadas proposiciones de carácter supuestamente "técnico".

Es previsible, por ejemplo, que esta etapa de tránsito hacia un nuevo patrón de acumulación agudizará considerablemente las contradicciones entre las propias potencias capitalistas, y que éstas en su conjunto buscarán trasladar sus consecuencias más adversas a las economías subdesarrolladas.

Desde luego, es claro que la internacionalización de la producción, en los marcos de ese nuevo esquema de acumulación, hace dependientes sus posiciones relativas de competencia en el mercado mundial de los grados de superexplotación de la fuerza de trabajo de los países dependientes. La depresión en éstos de los salarios reales constituye así un factor importante y permanente de las políticas de decisión de las transnacionales, con las consecuencias políticas correspondientes en los planos nacionales; y con la tendencia a nivelar los de cada país con los imperantes en las áreas más deprimidas del Tercer Mundo, que aparecen igualmente como posibilidades de localización para las actividades que desplazan.

Son previsibles asimismo otros factores de inestabilidad constante, que repercutirán ineludiblemente en las economías subdesarrolladas. La misma competencia intercapitalista se expresa en devaluaciones sucesivas de las monedas de las potencias capitalistas, que postergan indefinidamente la viabilidad de soluciones duraderas para el sistema monetario internacional y de un "orden financiero" en el que insertar el desarrollo de sus relaciones económicas externas.

El redespliegue industrial, por su parte, muestra ya signos de que no se desenvolverá como un proceso lineal, sino sujeto a reversiones tan frecuentes como erráticas. Los problemas sociales que ocasionará el redespliegue en los grandes países capitalistas motivarán demandas crecientes de políticas proteccionistas y de cierre temporal de sus mercados, con vistas a los cuales se habrán levantado entre tanto capacidades e instalaciones productivas en países menos desarrollados. Lo que viene ocurriendo ahora mismo con la industria siderúrgica es una ilustración elocuente de la significación de ese proceso.

16. Y están, por último, en la misma línea de esfuerzos necesarios, las cuestiones que tienen que ver con la institucionalidad internacional: la crisis de la forjada a lo largo del período de posguerra, la que en los hechos vienen conformando ahora los intereses del capitalismo internacional, y la que pueden impulsar con su propia fuerza los países del Tercer Mundo.

Cuestión ésta, como las anteriores, para la que los tiempos no son indefinidos. Porque, mientras tanto, se estancan o frustran las negociaciones y, por encima de concesiones menores, se impone en los hechos una forma particular de nuevo orden económico internacional que responde a las conveniencias y necesidades del proceso de restructuración del capitalismo mundial en rápida implantación.□